

El millonario John Pierpont Morgan en la Habana

El pueblo no le quiere; los sociólogos le estudian; los banqueros le temen; los millonarios le envidian; los emperadores le consultan; y los amigos y amigos le respetan, y les aludan como los gladiadores de la antigua Roma al árbitro de los destinos humanos, "¡Ave, Cesar!" y el eco nos trae la estridente carcajada de Mefistófeles que entona de nuevo,

"Dio dell' or
Del mondo signor!"

* * *

No es Morgan el capitalista norteamericano típico; le falta para ello, haber nacido pobre, de una familia obscura y haber dado para caridad y obras de utilidad pública, la parte que le toca.

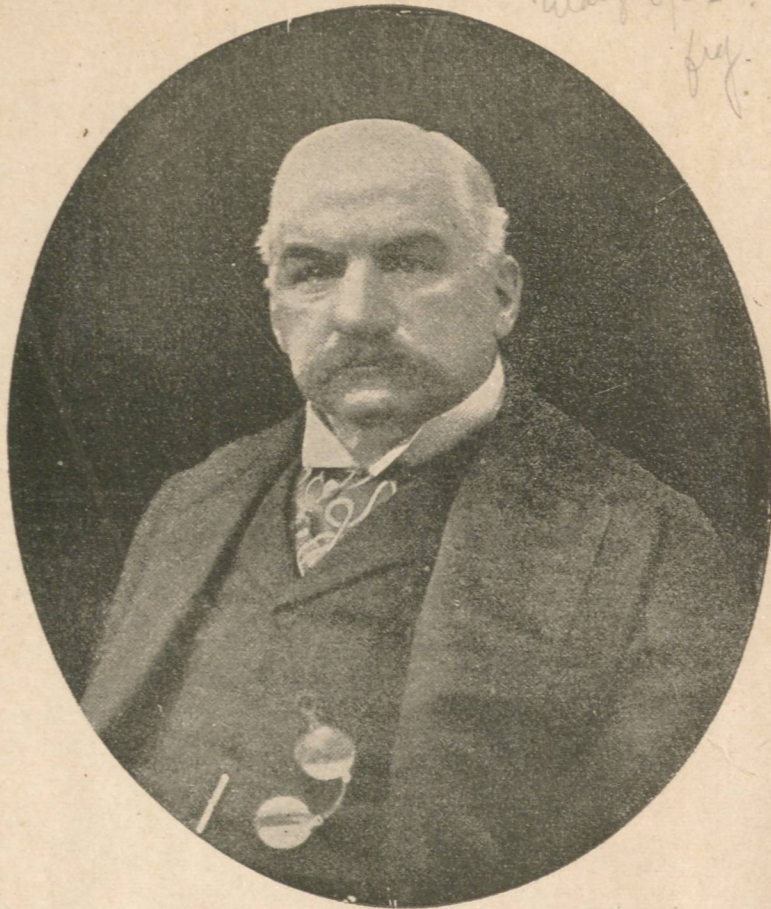
El millonario norteamericano da su dinero á obras piadosas con la misma facilidad y rapidez con que lo acumula. El capitalista en los Estados Unidos no es un parásito, ni un cáncer de la sociedad. Es una fuerza activa, inteligente y bienhechora. Morgan ha llenado las dos primeras partes de la definición: fáltale la tercera para ser completo.

* * *

No deberá entenderse por esto, que Morgan no haya cumplido nunca con sus deberes de ciudadano. Hace pocos años, regaló un millón de pesos para un hospital, y cantidades de cien mil pesos fácilmente se escapan de su bolsillo para objetos de interés público.

Morgan cree en la educación de los sentidos y sentimientos por medio de obras de arte. Hace tiempo, compró un Rafael en 250 mil pesos, y el lienzo inmortal fué directamente del vapor al Museo Público de Nueva York. A la par del mendigo más infimo de Nueva York, tuvo Mr. Morgan que ir al

Museo con su familia, á las horas reglamentarias, para poder contemplar su regalo.



MR. JOHN PIERPONT MORGAN

Hace pocos meses, se reunió con carácter urgente, la Directiva de este mismo Museo. Tratábase de adquirir la gran colección de cerámicas, porcelana y cristalería de Florencia, China y Venecia, que hace tiempo, se exhibía allí y es el encanto y asombro de los connoisseurs del mundo. El Museo Británico, por cable, había ofrecido una suma inmensa por la colección. La junta acordó que no era posible su adquisición, pues no disponía de la suma necesaria..... El día después de esta junta, un coche llevaba al muelle donde atracan los buques trasatlánticos, al Presidente y Secretario del Museo Metropolitano de Nueva York. Iban á saludar á Mr. Morgan, que llegaba de Europa..... "¿Pero, por qué no la compran ustedes?" preguntó Morgan. "No tenemos dinero para ello; se trata de un millón de pesos, y es preciso cerrar el negocio hoy mismo." Con toda calma, contestó Morgan: "Dentro de dos horas estaré allí"..... Una conferencia de quince minutos entre el capitalista norteamericano y el representante de los dueños, y la incomparable colección quedó en Nueva Ycrk, propiedad del de esa ciudad.

Czolgoss par... no sólo el corazón de McKi..., con la detonación de su mi... Paralizó también todo ese... iento, incalculablemente im... que se llama el comercio de... Estados Unidos. Cerróse la l... a Nueva York en estado de pánico.....

A la mañana siguiente, se reunieron diez banqueros en el despacho de Morgan, convocados por éste. La conferencia se llamó para



Morgan. E. Palma. Miss Morgan.

BANQUETE OFRECIDO EN PALACIO POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Á MR. MORGAN.

Instantánea especial para EL FIGARO, sacada de noche con luz de magnesio, por el Sr. Gómez Carrera.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

las nueve de la mañana; la Bolsa se abre á las diez. Reinaba la desconfianza; el terror se había apoderado de esos grandes reyes de la financia. Unas pocas palabras de Morgan y se restableció la calma. "Necesitamos dinero para invertirlo en los valores que fluctúan y elevarlos á su antiguo precio de alza. Vamos á hacer una lista de los presentes y las cantidades con que se suscriben." A los pocos minutos se habían reunido mil quinientos millones de pesos con que hacerle frente á los estragos del pánico que cunde en toda nación cuyo jefe sucumbe á manos de un asesino. Esa tarde, al cerrarse la Bolsa, se cotizaban las acciones americanas á precios mayores en los Estados Unidos, Londres y París, que los que habían alcanzado el día anterior á la muerte violenta del Presidente McKinley. "Hemos hecho una obra patriótica," fué el comentario de Morgan. "El mundo financiero ha aprendido hoy, que no hay valores tan seguros como los nuestros, que en ningún país puede invertirse el dinero con tanta seguridad, como en los Estados Unidos."

Como hombre de negocios es incansable é insaciable. Sus métodos son honrados; le basta con ser inexorable con sus rivales. Cuando la gran huelga de los empleados en minas de carbón en Pennsylvania, no hace muchos meses, no cedió ni á las vivas súplicas del Presidente Roosevelt. "Si Vd. no cede," se le dijo como argumento capital, "se encontrarán los asilos y hospitales sin carbón." "Eso no," contestó; "yo no estoy dispuesto á ceder á mis empleados, pero no por eso, sufrirán los pobres y enfermos." Y compró en Inglaterra veinte mil toneladas de carbón, que transportó para Nueva York en barcos propios, y puso á disposición de los asilos y hospitales que lo necesitaren.

Organizó el Trust de Acero, cuyo capital es de cien millones, y cuyo Director gana un sueldo de un millón de pesos anuales. La tercera parte de la inmensa red de ferrocarriles de los Estados Unidos está sometida á sus órdenes.

La última obra magna es consolidar tres ó cuatro compañías de vapores trasatlánticos en una sola, con el objeto de dominar el comercio entre Europa y los Estados Unidos.

Es de esperarse que al visitar Mr. Morgan la Beneficencia, no se le ocurra ver el libro en que constan los donativos con que contribuyen personas acaudaladas de Cuba á tan noble objeto.

Bueno sería que no llegase á sus oídos que estuvo en duda si continuaba ó no el "Asilo de los Huérfanos de la Patria," y que ahora, por falta de espíritu público, está en peligro el histórico teatro de Tacón; que la Biblioteca Nacional está olvidada, que se habla de reducir el presupuesto de Instrucción Pública.....

Si llegare á saber estas y otras cosas, quizás las interpretara de manera muy dura para nosotros.

Y ¿qué ha venido á hacer Mr. Morgan á Cuba? No lo sabemos. ¡Ave, Cesar!..... y el eco nos trae la estridente carcajada de Mefistófeles, que contesta á las tremendas fulminaciones de Jesús contra los ricos, con sus alegres coplas, coreadas por toda la humanidad:

"Dio dell' or
Del mondo signor!"

LINCOLN DE ZAYAS.

Marzo, 1903.

Notas de El Figaro

EN una carta que desde París dirige á nuestro respetable colaborador, don Vidal Morales, el Sr. Piñeyro, dice este escritor exímio, á propósito de los dos últimos sonetos de Ricardo del Monte, que publicamos en nuestro número de Año Nuevo lo siguiente:

"Leí en EL FIGARO dos bellísimos sonetos de Ricardo del Monte, que ha tenido la bondad de dedicarme. Cuánto le agradezco el recuerdo y cuánto he admirado esas dos preciosas joyas literarias que he leído y releído y creo que me sé ya de memoria.

Son como de Mattheu Arnold, esculpido exquisitamente, y no podrá haber en lo futuro Antología cubana que no los contenga."

El juicio del Sr. Piñeyro es la satisfacción más legítima que puede recibir el Sr. del Monte, en elogio de aquellas composiciones.

En la anterior semana pasó por esta casa, un antiguo y admirado amigo, el Doctor matancero Vicente Tomás, aquel inolvidable *Riverita*, que demostró en pocos artículos, hace algunos años, sus profundos conocimientos literarios y su maestría de forma.

Desdénoso con las letras, quien podía cultivarlas tan á maravilla, se consagra Vicente Tomás á su profesión de médico, en la que ha brillado en su querida Matanzas.

Pero ahora, al renuevo de nuestro trato, ofrece á EL FIGARO *Riverita* su colaboración literaria, que ha de conquistarle rápidamente nuevos lauros.

Un saludo afectuosísimo al cariñoso amigo y compañero ilustre.

Ha honrado este periódico con su visita, el ilustrado caballero Sr. Pedro Dávalos, ingeniero de minas peruano y Director actual del departamento de Agencias de la *New York Life Ins. Co.*

En el rato que departimos con el Sr. Dávalos, estimamos su cultura y su afabilidad.

Muy de nuestro gusto ha sido la visita de tan distinguido caballero.

EL HOMBRE DEL DÍA



Mr. J. Pierpont Morgan,
jefe del trust del acero,
á quien sus dones otorgan
la fortuna y el dinero.

Modelo de hombre feliz,
no conoce la escasez,
y hasta tiene una nariz
que vale lo menos diez.